

"Benín: doucement, entrega, fe y barra libre de cariño"

11 de agosto de 2015, 4.00a.m; tras varias reuniones, algún que otro email, llamadas varias, preparación de cajas y muchos pero que muchos whatsapps ahí estábamos los veinte voluntarios con el Padre Aurelio e Isa a la cabeza. Algunos nos pusimos cara y nombre en el mismo aeropuerto, otros habíamos tenido ya la oportunidad de compartir algún que otro rato pero todos estábamos unidos por "Benín". Poco importaba la edad (desde 18 a 52), la experiencia en cuestiones de voluntariado o cómo habíamos llegado hasta ahí. Maleta en mano, sueño y ganas por igual...comenzaba "Benín 2015".

A grandes rasgos, el voluntariado se divide en dos grandes fases: una primera parte en el sur del país, en la localidad de Ouidah, donde, en casa de unas religiosas agustinas, compartimos nuestro tiempo con una veintena de niños discapacitados físicos y síquicos y otros tantos niños abandonados o en situación familiar compleja a los que las cuatro religiosas agustinas que regentaban el Centro les prestaban alojamiento, comida y atención...multiplicándose casi como el milagro de los panes y los peces...aún sigo asombrada de que puedan llegar a todo, una vez más he comprobado con mis propios ojos que "El Amor todo lo puede".

El primer día que llegamos, nos bajamos del autobús, abrimos un portón y comenzamos a andar... en pocos segundos todos los voluntarios habíamos sido abrazados, cogidos de la mano o recibido una sonrisa, una palabra o un gesto de cariño por los niños que nos esperaban...el idioma no era un problema, bastaba con mirarles y comenzaba "la barra libre" de abrazos, besos, caricias y de ganas, muchas ganas de darte, de dar lo mejor de ti, de darte por entero a todos y cada uno de esos niños. No importaba que no hablaran tu mismo idioma –los voluntarios españoles aprendimos una palabra clave: *Doucement*: una de las palabras más repetidas entre niños y voluntarios que dejaba en el aire la idea de hacer las cosas con cuidado, despacio y sin brusquedad-. Tampoco importaba que no conocieran las canciones que cantábamos o que su discapacidad les "limitara" en la interacción con nosotros...todos esos aparentes hándicaps se quedaban atrás y se olvidaban cuando te dabas cuenta de que Maxime era feliz con que le sonrieras y le dijeras "bababa" o que para que se le iluminara la cara a Tété bastaba con cogerla, mirarla y decirle "Comment ça va?" y así durante horas...no hacía falta más.

Antes de cada comida estos niños rezaban y daban gracias por lo que tenían; también ahí pudimos aportar nuestro granito de arena ayudando a comer a los que tenían menos autonomía... asombra ver cómo incluso entre ellos se ayudan, comparten y conviven con una paz y una alegría que buena falta haría aquí...y cómo incluso los que "parece que no se enteran", cuando acabas de darles de comer levantan la cabeza y te dedican una mirada que supera, con mucho, el refrán de "Una imagen vale más que mil palabras", esa mirada lo decía TODO y a ti no te salían las palabras...Pasamos cuatro días en el Centro con una cierta rutina de juegos, canciones, ayuda en las comidas y las cenas, Misa diaria (¡qué impresionante vivir con ellos la Eucaristía y tener la oportunidad de rezar por ellos y con ellos!) pero cada día era distinto aunque las risas, los gestos de cariño y los juegos eran los grandes protagonistas...y como era de esperar, la despedida fue dura. Hubo muchas, muchísimas, cosas que se dijeron con una mirada o con alguna que otra lagrimilla...choca pensar cómo te han tocado el corazón y te han descolocado los esquemas una veintena de niños a los que, en muchos casos, en países desarrollados hubiesen "despreciado" por no ser "perfectos" y te subes al autobús y no te salen las palabras, sólo les miras...y ya les echas de menos.

Y casi sin tiempo para pensar –más que doce horas en el autobús con parada en una playa paradisíaca y visita cultural a la "Puerta del no retorno" y al monumento a los primeros misioneros católicos que evangelizaron Benín hace apenas 150 años con las explicaciones del Padre Aurelio que nos servían para comprender la historia del país en el que nos encontrábamos- llegamos al Colegio que FUNDEBE ha creado –y sigue ampliando y mejorando- para dar una educación de calidad –con todo lo que ello supone- a los niños de Nikki y alrededores –una localidad al norte del país-.

Aquí comenzaba la segunda parte del voluntariado: dar clases de español, inglés e informática – ésta última la impartía principalmente Quique, voluntario, estudiante de Teleco, que adaptaba la enseñanza TIC al nivel de los alumnos - a los niños que se habían apuntado al curso de verano que ofrecía el Colegio “Notre Dame du Mont Carmel” –en él convivían alumnos y no alumnos del Centro, siendo abismal la diferencia de nivel y conocimientos entre ellos-. Fue el mismo domingo cuando, a las parejas de “profes” que se habían formado en Madrid para que fueran preparando las clases y el material, nos fue asignado el curso que nos tocaba; el nerviosismo se palpaba en el ambiente: ¿cómo serán los niños? ¿Entienden el español?...prácticamente ninguno de los voluntarios éramos profesores ni teníamos experiencia con adolescentes –la mayoría estaban entre los 12 y los 17 años- pero, una vez más, las ganas de ayudar vencieron todos esos miedos...todo se arreglaba con la canción “Porque esto es África” y unas cuantas sonrisas- y el lunes a las 7.55 a.m. cada pareja de profesores se fue a su clase y ¡manos a la obra!

Los números, los colores, los verbos más importantes, las partes del cuerpo, las frutas o las profesiones fueron algunas de las cosas que tratamos de enseñarles. Somos conscientes de que en diez días no se puede enseñar un idioma, sólo aportamos nuestro granito de arena, con paciencia, esfuerzo y dedicación las clases fueron dando sus frutos ¡pudimos comprobarlo incluso a través de dos exámenes de español y uno de inglés!; bastaba, además, con dar un paseo por el recinto del colegio y eran varios los niños que se esforzaban por hablarte en español “Buenos días”, “Hola” o “Qué tal” resonaban a todas horas.

Durante las clases había tiempo para todo: teoría, gramática, vocabulario, ejercicios, juegos (el ahorcado y la sopa de letras generaban un entusiasmo absolutamente desproporcional a su sencillez), talleres y canciones... Sin lugar a dudas “Color Esperanza” fue el hit...y cantándola todos los cursos juntos el último día de clase durante la entrega de premios a los tres mejores de cada clase fue cómo acabamos el voluntariado en el Colegio. Y, al acabar las clases, en la azotea –increíbles los atardeceres- o en un aula celebrábamos la Misa diaria con las homilias de “dos minutos benineses” del Padre Aurelio que tanto nos han hecho reflexionar comenzando con la confianza y la certeza de que “el piloto de nuestra vida es Dios” y terminando por pensar sobre “qué te ha querido decir Dios en Benín estos veinte días”.

Aparte de las clases, hubo algunos voluntarios que ayudaron en el Dispensario del Colegio (en limpieza, organización, distribución de medicamentos y atención de alumnos enfermos del centro) y otros –Beatriz a la cabeza- que centraron sus esfuerzos en tareas arquitectónicas y de construcción –solución de recogida de aguas pluviales en cubiertas para aprovechamiento, inspección de la calidad de lo construido y seguimiento de construcción del refectorio (comedor que comenzará a estar en funcionamiento en octubre de este año) y de los baños. También hemos tenido la oportunidad de ayudar en tareas de contabilidad, amueblando las aulas con los muebles donados por CUNEF o investigando la mejor manera de dotar al colegio de un laboratorio de química.

Además del voluntariado en las agustinas y en el Colegio, hicimos una visita al hospital para conocerlo de primera mano ¡cuánto se puede ayudar...queda mucho por hacer!; fuimos al mercado de Nikki y al de Cotonou ¡el regateo es un arte...pero es necesario! Y durante una tarde visitamos un centro que tienen unas religiosas capuchinas en Nikki para niños desnutridos. Al igual que con las agustinas, los abrazos y las miradas de ternura salían de los voluntarios casi “sin querer”. Además una de las religiosas era española de Cuenca y nos contó toda su labor de primera mano. Pudimos también vivir en primera persona la Misa Mayor en la parroquia de Nikki con una coral africana y muchas otras cosas que por lo limitado del espacio no puedo explicar detenidamente. Acabamos el voluntariado con un “compartir” de lo vivido en la casa de Porto- Novo en la que cada voluntario decía algo bueno y algo mejorable de cara a enriquecer el proyecto y como “guinda” cantamos todos juntos a la Virgen con una sola voz y una única palabra: Madre.

Me resulta muy difícil sacar una única conclusión de lo vivido en Benín...pero quiero dejar plasmada aquí una lluvia de palabras clave que bombardearon mi cabeza de regreso a España en el avión y que quizás reflejen más lo vivido este mes de agosto: entrega, generosidad, gratitud, amor, fe, unidad, mirada, camino, ángel, estrellas, echar de menos, oración, alegría, música, convivencia, esfuerzo, Batoure, autenticidad, sonrisa, detalles, vida, esperanza, Dios, juntos, afortunada...En definitiva, Benín se puede contar pero lo mejor es vivirlo ¡Da un paso hacia delante y ve, merece la pena!

Laura DAVARA,

(Laura es de la parroquia San Germán, Madrid y doctora en Derecho por la universidad pontificia Comillas de Madrid, Abogada Derecho TIC)